

no. Jara y Gáffaro fueron muertos, a palos, aquí, acusados de conspiración contra Juan Bisonte, cosa que nadie pudo probar. El doctor Leopoldo Maldonado se cortó aquí la carótida con una lata de sardinas para no sobrevivir al tormento».

Intercaladas en la prosa de este libro vibrante y atormentado, hay poesías de Tejera que nos muestran sus apreciables condiciones líricas. La escasez de espacio nos impide copiar alguna.

Obra documentada en mucha parte, mostrará a la América el calvario de ese medio millón de venezolanos—asesinados unos y desterrados los más—que no se sometieron al látigo del gommismo.

Estas «Cinco águilas blancas» (1) deberían ser conocidas por las generaciones nuevas del Continente para que apreciaran en todo su horror la desgracia de Venezuela, que no ha tenido otra condenación que la de México.—C. P. S.



INDICE DE LA POESÍA URUGUAYA CONTEMPORÁNEA, por *Alberto Zun Felde*.

En la crítica literaria de hispano-américa, el prestigio de que goza este escritor es amplio y merecido. De fuerte cultura clásica, su criterio y su generosa comprensión estética le han hecho avalorar con justicia el arte nuevo del mundo, sin aferrarse a cánones tradicionales ni a preceptivas intransigentes. Coge la belleza donde la encuentra, y nos da su comentario inteligente y certero, sin pretensiones de fijar valores inamovibles.

Si no son comunes a todos los críticos de América las cualidades anotadas, el estilo de Zun Felde no tiene parangón entre los escritores que se dedican a estas labores ingratas.

---

(1) Editorial «Pativilca». México, D. F.

Elegante, preciso, correcto, nunca deja que el lector adivine lo que él quisiera decir. Lo dice francamente, porque sabe que está haciendo juicios estéticos, limpio de pasioncillas denigrantes o de apasionamientos injustos.

En este «Índice de la poesía uruguaya contemporánea» (1) hace un estudio conciso de escritores de su generación que son sus amigos, y no deja por eso de señalar defectos evidentes. Pero lo hace sin la voluptuosidad con que los críticos de Chile suelen señalar las fallas de nuestros escritores.

Hace una advertencia a la juventud, que nos parece útil reproducir, aunque otras voces—y la nuestra entre ellas, y en estas mismas columnas—la anotaron más de una vez:

«Muchos jóvenes creen que basta hacer suya una fórmula de arte innovadora para tener personalidad literaria. Olvidan que la personalidad no puede darla nada de fuera; que es un hecho intrínseco, congénito. Así pasaron los discípulos inmediatos de Herrera y Reissig, cumplida su hora; sólo él quedó. Así pasarán muchos de los actuales cultores de las últimas escuelas; cuando se ponga el sol de la actualidad, siempre cambiante, se apagará en sus armaduras el brillo de los reflejos».

Si no puede decirse que en este índice poético falte algún nombre de significación en la lírica uruguaya, algunos de los poetas incluidos en él no logran convencernos, atenedos a las muestras que Zun Felde nos da: Maeso, Pereda y Zarrelli. Pero el crítico anota, al final de su estudio: «No todos los poetas que integran esta antología se hallan, pues, en el mismo plano de valor. Los hay de distintas categorías, si bien por sobre cierto nivel de calidades. Unos hay de gloria ya impercedera; otros de posteridad muy dudosa».

¿Se quiere más franqueza y mayor comprensión?—C. P. S.

